



**Figuras encantadas que nacen de las plantas y flores,
Ernesto Giovanni Boccara, 1990.**

CERTEZAS MÉDICAS, SUBVERSIONES FRANCESAS, PASIONES BARROCAS, ESPECERÍAS AFRICANAS

REFLEXIONES ACERCA DE UNA EXPERIENCIA CON HACHÍS, EN EL BRASIL DEL SIGLO XIX*

István Van Deursen Varga

El autor es médico especializado en salud pública y en homeopatía. Está realizando una maestría en antropología social (FFLCH-Universidad de Sao Paulo) basada en una investigación sobre la introducción y la expansión de la homeopatía en Brasil en el siglo XIX, sus vínculos históricos con proyectos comunitarios, con utopistas y filósofos sociales, sus identidades con el discurso, la racionalidad y la ética médica y científica de esta época. Actualmente, el autor se dedica a trabajos orientados a fomentar proyectos de salud en áreas indígenas del Brasil.

RESUMEN: Basándose en los testimonios del homeópata francés Benoit Mure, quien introdujo la homeopatía en Brasil en el siglo XIX, el autor, con un enfoque de antropología social, lleva una reflexión sobre el uso del hachís por éste y sus efectos en su inspiración estética e innovadora. Intenta luego sacar conclusiones del consumo de drogas en nuestra época.

* *Artículo inédito, traducido del portugués por Takiwasi*

Introducción

El material utilizado en este artículo (por lo que me consta, todavía inédito dentro de los estudios contemporáneos acerca de los temas en cuestión) fue recogido durante las investigaciones que realicé con miras a la publicación de una tesis de maestría en antropología social que, próximamente, defenderé en la Universidad de Sao Paulo.

Mi intención era detectar elementos permitiendo evidenciar, más allá de obvias diferencias (ya bastante discutidas por varios autores), las identidades entre el discurso médico homeopático y el de la medicina académica, más específicamente en el Brasil del siglo XIX.

Como hilo conductor de la discusión, elegí la trayectoria de un personaje histórico: el médico francés Benoit Jules Mure.

Benoit Mure es considerado el introductor de la homeopatía en el Brasil. Discípulo de Charles Fourier, uno de los más expresivos utopistas franceses de aquel siglo, en 1840, bajo la intensa vigilancia de la policía y de los servicios de emigración del reinado de Louis Philippe, Mure viene al Brasil con el objeto de instalar y hacer prosperar aquí un "falansterio" (como se designaba las comunidades formadas según los modelos propuestos por Fourier).

Contando con la simpatía de algunas importantes autoridades brasileñas de ese entonces (especialmente la de José Bonifacio de Andrada e Silva), Mure obtiene una concesión de tierras en el lugar que había escogido para su experimento comunitario, la Barra do Sahy, en la frontera entre lo que hoy son los Estados del Paraná y de Santa Catarina.

Después de cerca de dos años durante los cuales las sucesivas escisiones entre colonos-todos enrolados en Francia- se vuelven las principales causas del fracaso del Falansterio, Mure, quien ya militaba difundiendo la homeopatía en Europa, regresa de Sahy a Río de

Janeiro, proponiéndose el proyecto de implantar y difundir la homeopatía en Brasil.

Datan de este período algunas páginas, a mi modo de ver las más inusitadas y fascinantes de toda su obra. En 1847, en lo alto del Morro do Castelo, con la generosa vista de la Bahía de Guanabara, Mure realizaba su primera experiencia con el hachís (descrita en detalle en la "Philosophie Absolue", publicada en París, después de su muerte, en 1854).

En este artículo trataré de describir el significado y la importancia que reviste esta experiencia en la trayectoria de Mure, en pleno siglo XIX, para concluir con un paralelo con la(s) experiencias) de mi propia generación, en los años 70 y 80, buscando tejer una reflexión más general acerca del así llamado uso de "drogas".

Como modelo de discusión, tomaré por referencia el artículo de Michel Perrin "Enfoque antropológico sobre las drogas" publicado en el primer número de TAKIWASI (diciembre 1992), que aborda tres aspectos de esas cuestiones: las representaciones del mundo y su comunicación en las sociedades consideradas, la organización de estas sociedades y los "movimientos" colectivos en su interior.

Benoit Mure, "armanase" y el "espíritu del hachís"

En 1847, habiendo ya fundado el "Instituto Homeopático del Brasil" (1844) y la "Escuela Homeopática del Brasil (1845) Mure sumaba varias victorias en su trabajo para la difusión de la homeopatía en el país. Contaba con la asidua colaboración de diversos seguidores: aparte de algunos compañeros con quienes compartía el pionerismo en este esfuerzo (especialmente Joao Martins), en julio de 1847 la Escuela Homeopática del Brasil formaba su primera promoción de homeópatas, que a su vez se comprometerá con el mismo trabajo que sus maestros.

Pero es también en este período que Mure atraviesa una de las fases más dolorosas de su estadía en Brasil; más allá de los embates con la Academia Imperial de Medicina, que se encontraba

extremadamente intransigente, Mure debe enfrentar las más graves críticas y ataques por parte de sus rivales y disidentes en el propio medio homeopático. Meditando sobre las aflicciones de su vida, realizando un balance de los errores y aciertos hasta entonces cometidos, en 1847 Mure preparaba una revisión de un texto que pretendía que fuese la síntesis de su propia doctrina socio-económico-científico-filosófico-religiosa.

"Armanase ou le règne de la capacité" (Armanase o el reino de la capacidad), de autoría de un personaje pseudónimo, "Euphémus Parédés": la doctrina de Mure surge públicamente en el año 1859, en París, en una edición limitada (que, según consta, ya en los años 1880 era sumamente rara, incluso en Francia misma).

Volvemos al alto del Morro do Castelo, la ingeniosa casa de Mure, construida entre vestigios camuflados por arbustos y árboles frutales, donde éste, en una cierta tarde caliente de aquel Río de Janeiro de 1847, se inclinaba sobre los manuscritos de su "Armanase".¹

*"...Mientras me dejaba absorber por esos pensamientos, me fijé por casualidad en un gran frasco cuadrado que contenía una trituración de **Cannabis indica**, planta que proporciona el **hachís**, del cual los orientales se embriagan con tantas delicias. Luego de muchas búsquedas infructuosas, yo la había encontrado algunos días antes. Su cultivo está prohibido en Brasil como lo está también en Egipto. Los negros que la conocen con el nombre de "Pango", se embriagan con su humo que les quita, con el sentimiento de sus penas, el gusto y la fuerza para trabajar. En consecuencia, los hacenderos prohíben severamente su producción y en vano la había solicitado a mis proveedores, cuando un día, luego de terminar una visita a un servidor del palacio imperial de Sao Cristovao, encontré, en los fondos de la cocina de Su Majestad D. Pedro 11, un lindo cántaro que servía, sin duda, a los placeres de los Señores negros de la plantación imperial. Me apuré en coger una docena de ramos y partí encantado*

¹ La traducción del francés es de mi autoría; busqué reproducir con la mayor fidelidad posible la semántica y el estilo del texto de Mure, manteniendo, inclusive, la puntuación original y los grifos del propio autor.

con la negligencia de los administradores palaciegos que me permitían tan linda captura.

*Luego de unos instantes de contemplación, no tardé en ver elevarse del frasco de Cannabis una espesa niebla y en su centro formarse un punto negro que crecía y tomaba formas que se mantenían, que voy a intentar describir lo mejor posible para ser agradable a los numerosos adoradores de las propiedades embriagantes del hachís, que deben estar exhaustos del servicio a un Dios desconocido."*²

"Viajes" de Mure: Problemas con las representaciones del universo y con el lenguaje

Es extensa y de múltiples aspectos la descripción que Mure hace de sus "viajes", elevado al aspecto cósmico por "Cannabis" (otra denominación del personaje "espíritu del hachís"). Se le revela todo un nuevo universo, que hasta entonces le era insospechado, atado como se encontraba a la temporalidad, la espacialidad, las contingencias y las limitaciones de la vida ordinaria. Sus intuiciones recorren prácticamente todos los campos del conocimiento y de la actividad humana de su tiempo: física, astronomía, mecánica, tecnología, historia, economía, sociología y política. Sigue un pequeño resumen de la descripción de uno de esos viajes:

"...Yo me sentía alzado a una altura prodigiosa, desde la cual se me aparecía la circunferencia de nuestro globo nadando en el Eter. Entonces ví esta misma circunferencia decrecer rápidamente e igualarse a Venus, Marte y otros planetas que fluctuaban a distancias extraordinarias. Abarcaba así el conjunto de nuestro remolino en su inmensidad, después Mercurio hasta el viejo Saturno y el pesado Urano, y sin embargo, por un prodigio inexplicable, yo distinguía inmediatamente los mínimos detalles de objetos localizados, sobre todos los puntos de la tierra que yo había dejado, luego de fijar mi atención; incluso si me ocurría pensar en mi morada, yo veía en realidad a mi alrededor los rayos del sol en el interior de mi farmacia, sus entrecruces que alumbraban mi salón y el manuscrito

² Mure, B. : "La Philosophie Absolue", París, Librairie Moderne, 1884, p.3.

abierto sobre mi escritorio. Mi cuerpo me parecía de una levedad tan grande que si apoyase el dedo sobre un mueble, yo me elevaría en el aire y saltaría al cielo-raso de la sala cada vez que mi pie tocase el suelo.

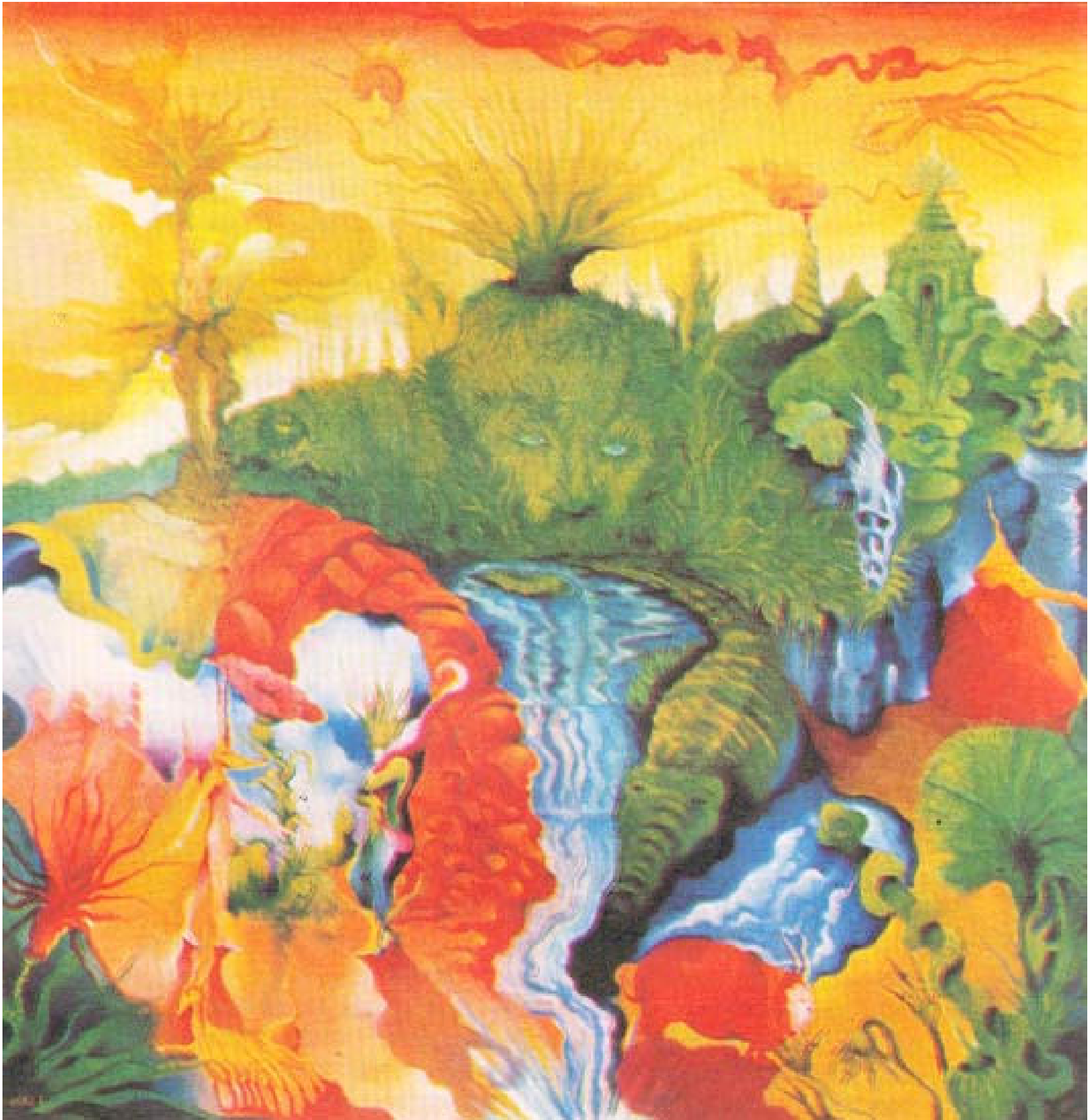
*Este estado nuevo para mí, y que fue experimentado por todos los tomadores de **hachís**, me parecía tan delicioso y tan extraño, que yo experimentaba un júbilo infinito, y al mismo tiempo entraba en una fase de risa y de alegría irresistible. Después de haberme entregado suficientemente a este estado de hilaridad, yo reiniciaba mis atenciones en el Eter y visitaba con la vista lugares diversos, continentes, mares, ciudades, casas y habitantes de los planetas que giran en torno al sol'. Serían necesarios varios volúmenes para describir todo lo que vi y lo que me aparecía en esta expedición astral."*

"...El número de lugares que visité y las sensaciones que experimenté eran tan grandes que, a pesar del encanto que me dominaba, yo deseaba volver a encontrarme en Río para no dejar inacabada mi misión homeopática. En el mismo instante volví a mi punto de partida, pero para mi gran sorpresa, nada había cambiado alrededor mío. Una flor de jacinto que comenzaba a abrirse no se había marchitado. La saeta de mi péndulo marcaba la misma fecha del mes y la misma hora del día. El sol iluminaba la misma parte del piso"³.

"Estate atento a esta fecha y a esta hora en que te aparecí. Tú las reencontrarás idénticas cuando te dejaré, cuando te devolveré a tí mismo, y sin embargo habremos pasado revista a todos los misterios de la creación; habremos volteado todas las páginas de la historia, te habré dado la palabra de todos los enigmas, para que puedas comunicar a la Tierra todo lo que el infinito puede percibir del absoluto. A esas palabras miraba mi péndulo, la saeta marcaba las cinco horas y los estallidos del mecanismo activado por el péndulo permitían oír la crepitación continua que precede los golpes del

³ Mure, B. : op. cit., pp. 4-5.

martillo sobre el timbre. Mis ojos se cerraron, todos mis sentidos se suspendieron. El espíritu disponía de mí".



**La quintaesencia del Drama en el valle sagrado de Amanauasi,
Ernesto Giovanni Boccara, 1989.**

*“Si alguien realmente 1º desea, le diremos: póngase en condiciones convenientes. Eleve su inteligencia por el estudio, y su corazón por la oración y tome **Cannabis indica**. Le hará comprender la imaginación, las abstracciones que formulamos, a duras penas, para su espíritu. Habiendo aclarado esto, retomemos la secuencia de mí visión y dejemos hablar al espíritu, del cual no soy más que un intérprete”⁴.*

En el caso de nuestro Benoit Mure, la “Cannabis” trajo algo que revela una estética y un sensualismo barroco:

“... El genio que surgía me recordaba bastante, por su aspecto general, a los ángeles gorditos y rosados de Rubens. Sus formas ampliamente definidas indicaban al intermediario predestinado de la materia y del espíritu. Su rostro era redondo, los grandes mofletes sin curva formaban un triángulo isósceles con su mandíbula igualmente redondeada. Sus ojos casi negros, brillaban de espíritu. Su boca era redonda para dejar pasar una jubilosa sonrisa. Su fisonomía en su conjunto expresaba una alegría casi rabelaisiana; pero, ¡qué finura y qué variedad en su expresión! Los términos faltan al lenguaje humano para poder dar una idea de ello, aún muy imperfecta. Sus cabellos eran de un rubio dorado, pero sus cejas y pestañas eran oscuras y conferían un relieve particular a la blancura de su tez. No poseía alas sino una larga cinta de seda escarlata con mil ondulaciones caprichosas del tejido que se inflaba al viento y lo suspendían en el aire. Rostros de ángeles en llanto se agrupaban en torno a él y se inclinaban sobre sus hombros, como para pedirle algunas palabras de consuelo, de esperanza y de alivio para los dolores sin nombre sobre la tierra”⁵.

Como se ve, en varios momentos del texto de Mure, la descripción de las revelaciones proporcionadas por el "espíritu del hachís" exige siempre una superación léxica, semántica y estética del lenguaje del escritor. A su manera barroca, entre lo absoluto de la

⁴ *idem*, p. 7

⁵ *ibidem*, pp. 3-4

razón y la ebullición de la sensorialidad, Mure denuncia los límites de la verborrea del language-institución, sin dejar de lado, sobre este tema, ni el propio manuscrito de "Armanase":

*"Tenía un cuaderno que me parecía semejante a mi manuscrito, pero quedé sorprendido de ver que lo aseguraba con su mano derecha y que escribía con la mano izquierda. Embebía su pena en su corazón donde rutilaba una sangre bermeja, y desde donde su pensamiento parecía proceder más que del cerebro. Yo me inclinaba con respetuoso fervor delante de este espíritu del idealismo, y le imploraba en silencio. En seguida, a un gesto que me hizo, abrí el frasco y tomé un poco, la proporción de una avellana, del preparado azucarado. Bajo el inicio de su efecto, me dedicaba a la lectura de mi trabajo. Luego el "encanto" ("le charme") actuaba y las frases embalsamadas en la necrópolis de mi manuscrito se extendían alrededor mío y me daban, bajo una forma dramática, un resumen de mi filosofía mucho más diversa y atractiva que en mi primera obra"*⁶.

*"...Todos los que tomaron hachís proclamaron que las lenguas humanas son impropias para traducir las nociones absolutas que percibieron. Ello se concibe fácilmente, pues todo nuestro orden temporal es una negación de la realidad infinita. Tres elementos principales concurren por su unión para constituir un orden finito; son los siguientes: el tiempo, la materia y el espacio. Ahora, si Dios está presente en todas partes, ello quiere decir que no conoce el espacio. Él ve simultáneamente el presente, el pasado y el futuro, lo que significa que está fuera del tiempo. En cuanto a la materia, él la aniquilará algún día, ya que la creó, y desde ese entonces hasta el momento presente no es nada más que un puro fenómeno. Todos los elementos de nuestra vida actual son, por lo tanto, ajenos al infinito, y ya que habitamos los dominios de éste último, es conveniente renunciar a traducir nuestras sensaciones en idiomas terrestres..."*⁷.

⁶ *ibidem*, p. 4

⁷ *ibidem*, pp. 6-7

Hachís, sociedad y movimientos colectivos en el siglo XIX: la Cannabis revela a Mure la saga de los revolucionarios de Arranase

Según el relato de Sophie LIST (discípula de Mure, responsable de la publicación de su obra), "Armanase"⁸ estaba dotada de una amplitud temática muy al estilo de la literatura de los utopistas de la época, exhibiendo un derrotero ecléctico, abordando los más variados temas y aspectos de la vida social:

*"Prefacio. - Armanase. - De la ley social. - Palingenesia. - Propiedad intelectual. - Conceden licencias. - ¡Toda propiedad es un monopolio! - ¡Sin más dominio público! - Elementos de la propiedad intelectual. - Planillas de las cuotas del impuesto predial en Francia (con figura). - Organización armanasiana. De la justicia. - De los cultos. - Instrucción pública. - De la medicina. - De la guerra. - De la marina. -Asuntos extranjeros. - Recapitulación. - Liquidación de las finanzas de la vieja sociedad. - Intereses del dinero. - Cuestión de sustancias. - París armanasiana. -Argelia. - Extensión del Armanase."*⁹

A lo largo del texto se establece una amplia crítica de la sociedad ochocentista, sobre la cual deberían erigirse las bases de la sociedad armanasiana.

Los principales blancos de las críticas de Mure son:

- la profunda injusticia social vigente en el mundo occidental, atribuida, sobre todo, a la irresponsabilidad de la mayoría de su clase empresarial. Materialista y egoísta, este empresariado daría muestras de ser, por encima de todo, arcaico y obtuso, rechazando asimilar y/o financiar con la necesaria agilidad las innovaciones tecnológicas proporcionadas por los inventores de su tiempo y por la revolución industrial, sin vislumbrar los

⁸ "Armanase" habría sido completamente revisado en *1a Philosophie Absolue*", publicado en 1884.

⁹ Liet, S.: "Préambule", in Mure, B., op. cit., pp.VIII-IX.

grandes beneficios sociales, sino los dividendos económicos que podrían derivar de ello;

- los demás grupos y partidos políticos de la época, que propondrían el desvirtuamiento de las fuerzas potencialmente transformadores de la sociedad ochocentista, a través de discursos, sea fundamentados en un materialismo explícito (caso de los "icarianos" de Etienne Cabet), o sea en una religiosidad frívola que alimentaría veladas intenciones de manipular la emocionalidad popular, adaptándola a los desmanes de los déspotas instalados en el poder (caso de los "saint-simonistas", cuya complicidad con la tiranía de Louis Philippe es explícitamente denunciada por Mure);
- las corporaciones académicas que estarían obstaculizando el avance de la ciencia, atinándose a la observación de fenómenos de orden estrictamente material, perpetuando métodos e intereses obsoletos y resistiéndose a incorporar los paradigmas científicos verdaderamente revolucionarios, producidos más allá de sus propios muros (caso del mesmerismo y del sistema homeopático propuesto por Hahneman en el campo de la medicina, por ejemplo)¹⁰:

"Como bien lo dice Jobard, il nous faut des laminoirs et non des latinoirs..."¹¹

"...Bachelard y comunismo, dice Frédéric Bastiat, con una potente razón y un verbo inimitable! En efecto, ¿qué aprendemos en los colegios sino a glorificar todos los principios revolucionarios de los griegos y de los romanos? de las universidades salen todos esos horribles pequeños retóricos que confunden el trabajo por la agitación en la plaza pública. Cabet, Saint-Simon, Enfantin salieron de las universidades. Un insigne pagano puede producir otros frutos. Es espantoso, pero es verdad. que los enciclopedistas salieron de los

¹⁰ Es bastante sugestivo el emblema escogido para simbolizar el Instituto Homeopático del Brasil, fundado por Mure: el águila de Hahnemann habitante de las alturas celestes, subyuga, entre sus garras, la serpiente de Hipócrates (ser rastreante, eminentemente terrestre, ver figura que se encuentra en "La Philosophie Absolue" op. cit, p. V).

¹¹ "¡Necesitamos laminadores y no latinorios!" (Laminador: máquina u obrero metalúrgico especializado en producción de láminas de metal; latinorio: "S.m. Fam. I. Latín malo. 2. Parte en latín mal traducida o mal aplicada. 3. Latín eclesiástico." Aurélio Buarque de Holanda, Dicionario da Lingua Portuguesa; Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1985).

*jesuitas, y los convencionales de los oratorianos. Diderot, Voltaire, d'Alembert, Duclos, Marmontel, d'Argens, Helvetius fueron alumnos de los jesuitas."*¹²

Mure cree en el poder del verdadero saber desinteresado, la ciencia, y no en el de sus productores y detentores.

Los "grandes revolucionarios" del siglo XIX serían los inventores "prácticos", los creadores de instrumentos considerados útiles en la génesis de esta transformación social; entre estos incluía tanto a un Jacotot, para la educación, como, por ejemplo, a un James Watt de las máquinas a vapor, o a un James I de Inglaterra (que en 1623 habría otorgado un sistema de patentes de invenciones, uno de los marcos de la historiografía de la revolución industrial europea):

*"Los poetas, los grandes hombres, los santos, los héroes de las edades antiguas son hoy ingenieros y mecánicos. El Homero y el Alejandro del siglo XIX, es Watt, es Fresnel, es Stefenson..."*¹³

- Los verdaderos genios ochocentistas, a la imagen y semejanza de los militantes utopistas, si no eran martirizados y perseguidos (como los revolucionarios de otrora) por los poderosos de su tiempo, padecían de otro tipo de vulnerabilidad: la frivolidad, el egocentrismo materialista y el desinterés de sus contemporáneos, cuyo efecto letal consistía en las dificultades en el hallazgo de los recursos necesarios para implementar sus proyectos (y para el sustento doméstico de su libre actividad intelectual)¹⁴:

"...Este es el camino recorrido por la raza humana; este es el poder de la materia cuando es inspirada por el espíritu. Pero no se puede olvidar que esta materia, en su profunda ignorancia, reconoce

¹² Mure, B., op, cit., pp. IX-X.

¹³ Idem, p. 70.

¹⁴ Según las palabras de Mure, Charles Fourier, por ejemplo, hubiera fallecido en el "abandono" de una vida frugal, a la espera de algún empresario bienaventurado, que comprendiendo y atendiendo su llamada visionaria, financiase sus proyectos (y su propio sustento).

*solamente los hechos consumados, y tiende siempre a inmovilizarlos para disfrutar del presente. Ella por lo tanto es más hostil a los progresos futuros cuanto más considerables son los frutos de los progresos presentes. Ella hace incesantes esfuerzos para anclarse en el océano de los tiempos y para sofocar el espíritu de innovación que la arrastra hacia un fin desconocido o temido."*¹⁵

*"Es necesario aplicar, a la apatía universal, un poco de una buena sacudida, y estimular esa indiferencia culpable que se contenta en dejar perecer a quien antes se hacía matar."*¹⁶

Para, finalmente, caracterizar y localizar sintéticamente la doctrina armanasiana en el contexto filosófico e ideológico de su tiempo, la voz del propio Mure:

*"...Redacté mi visión para comunicar a los hombres el conjunto del espiritualismo científico, y no contento con solo abogar por la verdad de mis escritos, continué difundiéndolos mediante la práctica, y disciplinando mi vida, hasta donde es permitido por la fragilidad humana, siguiendo las leyes inflexibles del ABSOLUTO"*¹⁷.

*"...Dios nos predestinó a llevar a buen término la redacción de esta última obra de donde debe salir la unión de la religión y de la ciencia, y seguiremos siempre adelante, sin temor a las consecuencias."*¹⁸

"Espiritualismo científico" parece ser, por lo tanto, una expresión adecuada para situar la poética ideológica y científica de nuestro autor; se puede decir que esta poética permea los conceptos y la semántica de toda su obra.

El estilo épico de la narrativa de Mure, aliado a la idea de que la transformación social se encuentra íntimamente asociada a la redención espiritual de los hombres, configuran una teodisea, una

¹⁵ Mure, B., op, cit., pp.164-165.

¹⁶ *idem*, p. 70.

¹⁷ *ibídem*, p.186.

¹⁸ *ibídem*, p.187.

epopeya que pretende narrar la historia pasada y el camino que la humanidad deberá recorrer, en el futuro, en busca de su propia salvación.

Todavía, en una alusión a la filosofía alemana de aquel tiempo, la Cannabis exhorta al neófito a tomar nota de una definición:

"... Escúchame por lo tanto, oh Mure, y escribe esta definición de la historia, que haría temblar las viejas carnes de las universidades de Gottingen y de Berlín; escríbela y saca provecho. La historia es la narración de los esfuerzos de la humanidad para alejarse de Dios y de los milagros de Dios para traerla de vuelta a sí".¹⁹

El relato del "viaje" de Mure, en varios momentos, se vincula directamente a la propia relectura de "Armanase": nuestro autor describe, con gran riqueza de detalles, por ejemplo, la sociedad del planeta Venus, la cual hubiera visitado en compañía de "Sollias" -un guía designado por la "Cannabis" para auxiliarlo en esta jornada.

"Ven entonces conmigo a un planeta mejor repartido, donde las leyes de la justicia son observadas hasta donde lo permite el estado actual de la humanidad decaída."

"... Era hacia el planeta Venus donde nos dirigíamos. Luego, se aparecieron, debajo de nuestros pies, los techos de inmensos edificios, bastante similares a los falansterios de Fourier."²⁰

La descripción de la visita a Venus se basa en la propuesta de sociedad idealizada por Mure para nuestro propio planeta Tierra, la sociedad armanasiana se inspira así de la sociedad venusiana:

¹⁹ *ibídem*, p.150.

²⁰ *ibídem*, p. 22.

“... Cannabis me mostró con el dedo esta inscripción gigantesca en letras de oro macizo, incrustadas en un frontispicio de una sola pieza de forja:

ARMANASE

El individuo es soberano.

El pueblo reina.

Los delegados gobiernan.

Las compañías administran.

LEY SOCIAL

La familia es sagrada.

La propiedad es inviolable.

La libertad es absoluta.”²¹

A mi modo de ver, se puede definir el conjunto de la doctrina armanasiana como una especie de utopía teocéntrica. La tarea de su realización estaría destinada a una élite espiritual, productora y detentadora de una verdad que se anuncia, a la vez científica y religiosa, y por encima de todo, revelada por Dios mismo.

En "Armanase", la clase de los sabios y de los luminares es la que efectivamente ejercería el poder político. Según el comentario de Sophie Liet, Armanase sería "...una aristocracia y el reino de las inteligencias de primera grandeza...”²².

“Fué, por lo tanto necesario que en medio de la raza decaída apareciesen seres de instintos superiores que hiciesen retornar entre los humanos, divididos por una multiplicidad indefinida, el sentimiento de unidad divina. Fue necesario que los sentimientos impersonales de admiración hiciesen florecer poco a poco las artes, las letras, para que todos esos pequeños centros antagonistas se agruparan, al menos en apariencia, alrededor de algunos puntos de atracción más elevados. Un levantamiento saludable vino así a establecer en la humanidad una fermentación necesaria. Las palabras

²¹ *ibídem*, p. 32.

²² Liet, S: Prefacio a "La Philosophie Absolue" de Benoit Mure, París, Librairie Absolue, 1984, p. VIII.

*de justicia, entrega, amistad, amor, hoy todavía vacías de sentido, se introducirán en la lengua humana. Los hombres se moldearán a la imagen de un tipo ideal, y la hipocresía habrá sido un primer homenaje ala virtud ausente.”*²³

A modo de conclusión

Como vimos, la experiencia con hachís proporcionó a Mure un intenso sumergimiento²⁴ en los dominios de lo imaginario. Diría que "Cannabis" lo condujo en una travesía por los límites entre la sensorialidad (asociada directamente a las representaciones propiciadas por los sentidos) y la intelección (las representaciones producidas acerca de lo que se percibe).

Como los de Mure, diversos testimonios acerca de experiencias con hachís (extracto vegetal de Cannabis indica) y marihuana (Cannabis sativa) en el mundo occidental, así como los de nuestra propia generación, coinciden en indicar que ambos parecen favorecer los "viajes" -el surgimiento de lo que Mure llama "revelaciones": conjuntos y/o sucesiones coherentes de imágenes de penetración especialmente intensa, y desencadenadoras de verdaderas revoluciones en el universo de las representaciones del mundo, características de la cultura de origen del usuario neófito²⁵.

Por este motivo, no concuerdo enteramente con Michel Perrin cuando afirma que "dentro de nuestra sociedad (occidental) la droga no es utilizada realmente como herramienta de pensamiento, no está culturalmente muy estructurada, o lo que puede ser, queda de manera provisoria"²⁶.

Creo sin embargo que estamos de acuerdo en caracterizar la cultura occidental moderna como poblada por representaciones del mundo, de cuño eminentemente "profano", en oposición a las

²³ Mure, B., op. cit., pp.149-150.

²⁴ (O "vuelo" ascensional, a la manera del "mihaj" del Profeta Mohammed).

²⁵ Las que, tal vez, los psicólogos analíticos denominarían "insights".

²⁶ Perrin, M.: "Enfoque antropológico sobre las drogas", en TAKIWASI, Usos y abusos de sustancias psicoactivas y estados de conciencia", Tarapoto, N° 1, Año 1 (diciembre 1992), p.41.

sociedades que designaremos "tradicionales", cuyas representaciones del mundo surgen de una cultura inmemorial de lo "sagrado".²⁷

Cuando se explicita la incompatibilidad entre la racionalidad científica y económica y las perspectivas ofrecidas por sus instituciones volcadas al culto de lo sagrado judeo-cristiano, la historia de occidente exhibe una secuencia de situaciones (sobre todo a partir del fin de la Edad Media) en que esas instituciones, aún cuando inicialmente se contrapusieron a los discursos científicos emergentes, buscaron, en seguida, establecer nuevos nexos de solidaridad con los mismos discursos, de manera que aseguren su sobrevivencia, en el interior de una sociedad que demuestra haber hecho una clara opción cultural por la "modernidad".

Más allá de la racionalidad, de las perspectivas ideológicas, existenciales y sociales ofrecidas por las instituciones occidentales básicas, proliferaron proyectos políticos, alternativas artísticas y místicas; el cosmopolitismo moderno las tolera y llega hasta a reconocerlas, en la medida y en el terreno en que tolera la propia marginalidad.

En este sentido, occidente, de hecho, no ofrece un camino tradicional a un "más allá"; si es a este aspecto al que se refiere Michel Perrin, podríamos aceptar, inclusive, su afirmación de que, en este campo de nuestra vida social, "nada es culturalmente muy estructurado, o lo que puede ser queda de manera provisoria". Aún así, el término "estructurado" no parece aplicarse adecuadamente a la discusión. Como vimos, la descripción del "viaje" de Mure, por ejemplo, compone una narrativa extremadamente estructurada: hace la apología de un sistema científico y filosófico completo, cuyas aplicaciones consistirían en un proyecto socio-económico minuciosamente detallado.

A través de la historia de occidente, los varios segmentos de las sociedades modernas han sido portadoras de valores culturales

²⁷ Ver al respecto, la discusión propuesta por Mircea Eliade, en varias de sus obras como por ejemplo *"Le Sacré et le Profane"*, París, Gallimard, 1965.

bastante diferenciados desde el punto de vista antropológico; en consecuencia, también han expresado e interpretado, de modo diverso, sus experiencias con las "drogas".

Mure, por ejemplo, no niega ser un pensador francés. Aún cuando trata del hachís, su discurso es eminentemente racionalista; aunque afirme la importancia del elemento artístico en la expresión de este tipo de experiencias, este elemento es insertado en un proyecto absolutamente solidario al de la doctrina científica que proclama, cuya ascendencia predomina en toda su obra: el "espiritualismo" de Mure, como vimos, se pretende "científico".

A pesar de tantos embates con poderes políticos y corporaciones de su tiempo, Mure nos parece ser un típico pensador del siglo XIX: demuestra una profunda veneración por las ciencias y tecnologías emergentes, y una fe ardiente en el poder redentor de la "modernidad", en todos los campos de la vida humana.

Las experiencias con drogas también cobraron importancia significativa para las generaciones de los años post-60 de nuestro siglo, sobre todo en las áreas de contestación cultural. Si esas experiencias no se refirieron, en general, a ningún lenguaje, a ningún "sistema" tradicional ("estructurado", como tal vez diría Perrin) de representación del mundo, por otro lado, llama la atención lo que parece ser, entre manifestaciones distintas, una opción general y corriente por la "desestructuración" (o "deconstrucción", si se prefiere) del "sistema".

Al contrario de las declaraciones ochocentistas (con excepción de algunos pocos como, tal vez, los de Baudelaire), estas narrativas componen un discurso francamente antagónico al discurso científico de la racionalidad y del culto a la modernidad, al tecnologismo. Para comprender la cuestión del llamado uso de "drogas" en nuestra sociedad, y principalmente para abordar los problemas conexos relacionados con él, hay que reconocer esas fuerzas sociales que buscan (bajo una fuerte tensión psíquica y frecuentemente asumiendo un importante peso legal por su intento) otras maneras de representar

el universo, otras maneras de interactuar con la historia humana pasada y con las demás sociedades y culturas de su propio tiempo.

Pienso que es en la valorización y en el estudio del contenido de estos testimonios que se debe buscar el hilo conductor para la comprensión del proceso que lleva de la simple "drogadicción" a cuadros más graves de dependencia e intoxicación; pienso que en ellos también se puede identificar, en muchos casos, las perspectivas para superar esos cuadros.

Al respecto, para finalizar, transcribo una versión ochocentista del problema, seguida de la respectiva prescripción:

*"Iba a gritar, cuando el espíritu del hachís se adelantó sonriendo y me tocó con una leve hoja de palmera que aseguraba en su mano izquierda. Sueña en paz, me dijo, cuando yo amo a un hijo de la mujer, de ningún modo hago comprar mis dones. No le tomo ni su fuerza, ni su salud, ni ese tejido frágil de la vida que ustedes llaman tiempo. Yo lo substraigo por un instante del dominio ilusorio del mundo fenoménico y lo hago participar del privilegio de la eternidad. ¡Oh! si los hombres supiesen saborear los dones de la naturaleza, ¡nada faltaría a su felicidad! ¿Qué no hubiera hecho yo mismo para su bienestar, si ellos supieran apreciarme? Pero, ¡arre!, no se puede esperar ni moderación ni sabiduría de la raza de Adán. Ella abusa de todo. Mancha las más nobles creaciones de Dios. Ella incorporó, sin regla ni medida, las esencias depuradas contenidas en mi envoltura vegetal, y provocó los excesos de una embriaguez desordenada. Para detener esa profanación odiosa es preciso que yo castigue en vez de recompensar, el embrutecimiento del vaciamiento a los sacrílegos que yo hubiera instruido y consolado, que yo hubiera acumulado de beatitudes inefables si ellos hubiesen sabido conocerme mejor."*²⁸

²⁸ Mure, B.: op. cit., p. 6.